

08

Elecciones Colombia 2026: drones, “tigres” y las paradojas de una democracia en crisis

Gustavo Löbbe

revistanuevaola@rinconpolitico.com (contacto editorial)



DESCARGAR ARTÍCULO 08 · GRATIS

Nota editorial: pieza de opinión y análisis. No se presenta como artículo de investigación sometido a arbitraje científico. La revista aplica revisión editorial, corrección de estilo y control de integridad a esta sección.

Cómo citar este artículo · APA 7.^a edición

Löbbe, G. (2026). Elecciones Colombia 2026: drones, "tigres" y las paradojas de una democracia en crisis. Nueva Ola. Revista Académica y Política, 1(1), artículo 8.

El calendario electoral colombiano avanza y a las puertas de los comicios del 31 de mayo de 2026, la nación se encuentra sumergida en una contradicción que desafía cualquier manual de ciencia política tradicional. Mientras los indicadores de seguridad se desploman y nuevas amenazas tecnológicas transforman el paisaje del conflicto, el oficialismo, lejos de desgastarse, se mantiene firme en la cima de las encuestas. ¿Cómo es posible que un país con una percepción de descontrol estatal tan aguda no haya dado la espalda al proyecto de gobierno actual?

Esta paradoja sitúa la próxima cita en las urnas no solo como una transición administrativa, sino como una prueba de fuego para la supervivencia de las instituciones. Colombia no solo elige un presidente; elige un método para recuperar el monopolio de la fuerza en un territorio donde la gobernanza ya no es un ejercicio exclusivo del Estado, sino una disputa diaria contra estructuras ilegales que administran la vida y la muerte en la periferia.

El "Efecto Outsider": Abelardo de la Espriella y el manual de la "Mano de Hierro"

En este ecosistema de constante incertidumbre ha emergido con fuerza Abelardo de la Espriella, un abogado mediático y empresario de 47 años que ha sabido capitalizar el miedo ciudadano. Bajo el apodo de "El Tigre" y al frente de su movimiento "Defensores de la Patria", De la Espriella ha construido una plataforma de "extrema coherencia" que se copia directamente de los manuales de Bukele, Milei y Trump. Sin embargo, su perfil encierra una ironía que todo analista agudo debe notar: se presenta como un outsider que desafía a las "castas", pero su pasado como abogado de figuras como el empresario Álex Saab y el reciente apoyo público de las élites económicas tradicionales sugieren que su ascenso es, en realidad, un reacomodo de las fuerzas de poder ante el vacío de autoridad.

Su propuesta es de una contundencia quirúrgica: confrontación militar total, megacárceles y bombardeos selectivos. Este discurso resuena con fuerza en un electorado que percibe un "momento existencial" frente a la expansión criminal.

"El movimiento no se trata de ideologías o espectros políticos, sino de extrema coherencia; el país vive un momento existencial frente a un gobierno que busca perpetuarse", sostiene el candidato.

Guerra de Drones y Gobernanza Criminal: El nuevo rostro del conflicto

El desafío que enfrentará el sucesor de Gustavo Petro ha mutado de forma dramática. Ya no estamos ante una insurgencia clásica, sino ante un ecosistema criminal que ha incorporado tecnología de punta. Durante 2025, el país fue testigo de una escalada técnica sin precedentes: se registraron 277 ataques con drones cargados de explosivos, una cifra que duplica los registros de años anteriores y que evidencia la obsolescencia de los esquemas de defensa tradicionales.

Este avance tecnológico es el síntoma de un mal más profundo: la consolidación de la "gobernanza criminal". Las estructuras ilegales, que ya superan los 27,000 integrantes tras un crecimiento del 23.5% en solo un año, han dejado de ser meras bandas de narcotráfico para convertirse en administradores sociales. El costo humano de esta mutación es devastador. El caso del Catatumbo es el ejemplo más doloroso: a principios de 2025, los choques entre el ELN y las disidencias provocaron el desplazamiento de 40,000 personas en apenas cuestión de días, contribuyendo a un aumento nacional del 85% en las cifras de desplazamiento forzado. En estas regiones, el Estado es una entelequia; la ley es la que dicta el fusil o el dron.

La Paradoja del Oficialismo: El fenómeno Iván Cepeda

A pesar de este sombrío panorama, Iván Cepeda, el heredero del proyecto progresista, lidera la intención de voto con un 44.6% según la encuestadora Invamer. Esta fortaleza se explica por una hábil maniobra de consolidación política: Cepeda ha logrado aglutinar no solo la base petrista, sino también el respaldo de figuras de peso del centro-izquierda como los exministros Juan Fernando Cristo y Luis Gilberto Murillo.

Su propuesta de "seguridad humana" busca evolucionar la controvertida política de "Paz

Total", priorizando la inversión social en territorios históricamente abandonados. Para sus seguidores, el regreso a la "mano dura" es un retroceso a fórmulas que contuvieron la violencia pero no dismantelaron sus causas estructurales. No obstante, su gran debilidad es la falta de resultados tangibles en el control territorial, un flanco que la oposición golpea con insistencia al señalar que la negociación sin fuerza solo ha servido para oxigenar a los criminales.

El Factor Bernie Moreno: Un puente (y una tensión) con Washington

La contienda también se libra en el ajedrez internacional. La llegada a Cartagena del senador republicano Bernie Moreno—estadounidense de origen colombiano—como observador internacional acreditado, ha añadido un componente de alta tensión. Moreno no ha ocultado su agenda: sus reuniones con candidatos de derecha como Paloma Valencia y De la Espriella tienen el propósito explícito de "promover acercamientos políticos de cara a una eventual segunda vuelta".

Esta participación ha sido interpretada por el presidente Petro como una "intromisión" inaceptable en los asuntos internos. Sin embargo, la figura de Moreno actúa como un recordatorio de que Washington observa de cerca el proceso, especialmente ante el temor de sectores conservadores estadounidenses de que

Colombia pierda definitivamente el rumbo institucional bajo el mando del progresismo.

¿Hacia dónde va la política colombiana?

Colombia se encamina hacia un choque entre tres visiones de Estado: la negociación y reforma social que abandera Cepeda; la confrontación militar total de De la Espriella; y la modernización institucional de Paloma Valencia, quien bajo su estrategia de las "4R" (Reducir rentas criminales, Robustecer la Fuerza Pública, Recuperar la confianza y Restablecer la legalidad) busca una síntesis técnica entre el orden y la ley.

Cualquiera que sea el ganador, se encontrará con un Congreso atomizado y un paisaje de gobernabilidad minado. Con el Pacto Histórico ostentando un 23% de las bancas y el Centro Democrático un 16%, el próximo presidente estará condenado a la transacción constante para evitar la parálisis legislativa que tanto afectó al actual mandato.

En un ecosistema criminal que evoluciona más rápido que las leyes y que desafía las fronteras de la tecnología, la pregunta que queda en el aire es vital para el futuro de la región: ¿Puede el próximo presidente recuperar el control efectivo del territorio sin sacrificar las libertades y garantías que definen a la democracia colombiana?.

© 2026 autor/a. Publicado por Nueva Ola · Consultora & Centro de Estudios Rincón Político. Acceso y descarga gratuitos.